



LA IDENTIDAD DEL NUEVO CIUDADANO: LA RUPTURA COGNITIVA

Herminio Domingo Palomares

Universitat de les Illes Balears
Catedrático de Escuela Universitaria
herminio.domingo@uib.es

Fecha de recepción: 30 de enero de 2011

Fecha de admisión: 10 de marzo de 2011

RESUMEN

El año 1989 es uno de esos momentos en los que hemos de situar un punto de inflexión de la historia. Es el año de la caída de la Muro de Berlín y del lanzamiento de la primera World Wide Web. Los dos acontecimientos, aunque de naturaleza distinta, actuaron sinérgicamente en la desaparición de las fronteras políticas y físicas levantadas durante la *guerra fría*. El mundo se transformó en la *aldea global* que había profetizado McLuhan al final de los años sesenta. Definitivamente llegó un tiempo nuevo. El mundo entra en una acelerada *dinámica de fusión*, que abrió horizontes inimaginables poco antes. Pensemos en el crecimiento exponencial, producido a partir de ese momento, de los intercambios comerciales, científicos, técnicos, y de información en todo el mundo; en la movilidad de las personas o de las inversiones, etc. Los flujos migratorios, desde entonces, se han multiplicado convirtiéndose en un rasgo estructural y global de nuestro tiempo.

Pero, si en los primeros momentos veíamos el nuevo escenario más bien lleno de oportunidades, poco después, pudimos percibir sus riesgos: la otra cara del fenómeno, *la dinámica de fisión*. Nuevas amenazas para la convivencia democrática se ciernen sobre la escena mundial en forma de: el crecimiento de las desigualdades entre ricos y pobres; la escisión de la economía del control político; la concentración del poder económico en muy pocas manos; las consecuencias de los intensos movimientos migratorios tanto para los países emisores, como para los países receptores; el cambio climático y demás amenazas medioambientales; la aparición de redes internacionales fuera de la ley.

Todo esto nos hace pensar que la educación ha de poner en marcha renovadas propuestas encaminadas a reaprender a vivir democráticamente en el nuevo escenario.

Siguiendo la tesis sostenida por Tzvetan Todorov, el ejercicio de la vida en común sólo puede hacerse desde un sentimiento de pertenencia, es decir, desde una identidad caracterizada por ser a la vez: **variable** (dentro de cada sociedad existen grupos con sensibilidades sociales y culturales



LA IDENTIDAD DEL NUEVO CIUDADANO: LA RUPTURA COGNITIVA

diferentes), **dinámica** (se trata de una identidad con cierto grado de plasticidad y, por ello, sensible a la presión de los cambios que constantemente se producen en el entorno social, científico, técnico y comunicacional) y **múltiple** (esta identidad, a la manera de una muñeca *matriuska*, comprendería recursivamente cuatro dimensiones: la identidad social o **yo social**, la identidad cultural o **yo cultural**, la identidad cívica o **yo cívico** y la identidad cosmopolita o **yo cosmopolita**).

En este orden, cada una de estas identidades va tomando forma a lo largo de la infancia y de la adolescencia. El curriculum escolar debe estar orientado hacia el desarrollo de esta identidad variable, dinámica y múltiple. Sus contenidos deben presentarse de modo que acompañen al proceso de desarrollo social, cognitivo y afectivo del niño. Deben ser abordados, tanto transversalmente en el curriculum general, como sistematizados, en programas específicos de materias independientes, a lo largo de las tres etapas educativas: la escuela infantil, la escuela primaria y la escuela secundaria.

Descriptores: Globalización, Ciudadanía, Interculturalidad, Cosmopolitismo, Socialización

ABSTRACT

The year 1989 is one of these moments in which we have to place a point of inflexion of the history. It is the year of the fall of the Wall of Berlin and of the launch of the first Web World Wide. Both events, though of different nature, they acted in the disappearance of the political and physical borders raised during the cold war. The world transformed in the global village that McLuhan had prophesied at the end of the sixties. Definitively a new time came. The world enters a dynamic burst of speed of merger, which opened unimaginable horizons little before. Let's think about the exponential growth produced from this moment, of the commercial, scientific, technical exchanges, and of information about the whole world; in the mobility of the persons or of the investments, etc. The migratory flows, since then, have multiplied turning into a structural and global feature of our time. But, if in the first moments we saw the new scene rather full of opportunities, little later, we could perceive his risks: another face of the phenomenon, the dynamics of fission. New threats for the democratic conviviality hover over the world scene in the shape of: the growth of the inequalities between rich and poor; the split of the economy of the political control; the concentration of the economic power in few hands; the consequences of the intense migratory movements so much for the issuing countries, since for the countries recipients; the climate change and other environmental threats; the appearance of international networks out of the law.

All that makes us think that the education has to start renewed offers directed to re-learning to live democratically in the new scene.

Following the thesis supported by Tzvetan Todorov, the exercise of the life jointly only can be done from a feeling of belonging, that is to say, from an identity characterized for being simultaneously: variable (inside every company groups exist with social and cultural different sensibilities), dynamics (it is a question of an identity with certain degree of plasticity and, for this reason, sensitively to the pressure of the changes that constant they take place in the social, scientific, technical and communication environment) and multiply (this identity, like a wrist *matriuska*, would understand four dimensions: the social identity, the cultural identity, the civic identity and the cosmopolitan identity).

In this order, each of these identities is taking form along the infancy and the adolescence. The school curriculum must be orientated towards the development of this variable, dynamic and multiple identity. His contents must appear so that they accompany to the process of social, cognitive and affective development of the child. They must be approached, so much transversely in the general curriculum, since systematized, in specific programs of independent matters, along three educational stages: the infantile school, the primary school and the secondary school.



DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO ADULTO Y ENVEJECIMIENTO

INTRODUCCIÓN

La tramitación y posterior aprobación en el Parlamento español de la Ley Orgánica de la Educación (LOE) en 2004, fueron acompañadas de una intensa polémica, como suele acontecer cuando se trata de introducir cambios en el sistema educativo. Esta vez la polémica giró en torno a los contenidos de una nueva materia: *La educación para la ciudadanía y derechos humanos*.

La iniciativa provocó un áspero debate en el seno de la sociedad. Éste fue, en su origen, confesional y, finalmente, político, una vez que ciertos partidos políticos se alinearon con la posición de la jerarquía católica.

Ésta considera que la nueva materia, en la medida en la que trata de cuestiones morales, violenta el derecho de las familias y de la misma iglesia a educar moralmente a los niños. Defiende la existencia de un derecho natural que establece los criterios de lo bueno y de lo malo tanto en el ámbito de la vida privada, como en el de la vida pública; a la vez considera que siendo la Iglesia el único intérprete sobre la tierra de este derecho natural, suya es la responsabilidad de orientar la educación moral, sobre todo en lo referente a la educación afectivo-sexual y al reconocimiento de los modelos de familia. Desde esta posición, el estado es visto como un intruso en un territorio ajeno que adoctrina a las nuevas generaciones desde su concepción laica de la moral.

Estos argumentos no son nuevos en la Iglesia. Desde la Ilustración viene defendiendo posiciones contrarias al imparable proceso de secularización que la han llevado a oponerse a la libertad de conciencia, a la libertad de enseñanza, a la democracia liberal y hasta el reconocimiento de los Derechos Humanos. Le cuesta aceptar la autonomía moral del hombre moderno.

El estado no pretende hacer de guía moral mediante el adoctrinamiento, sino formar la conciencia de los nuevos ciudadanos en el conocimiento de los derechos y deberes como fundamento de la convivencia democrática.

En cualquier caso, la polémica no debe hacernos olvidar la importancia y la oportunidad de la nueva materia en la formación de los futuros ciudadanos.

Aunque con su forma actual la materia se presenta como una novedad, en realidad siempre existió. En cada momento respondió a la concepción moral y política dominante. Dentro del sistema educativo español, podemos encontrar sus primeras manifestaciones en los planteamientos de la Institución Libre de Enseñanza que, allá por 1876, ya se proponía la regeneración moral, cultural y política de los ciudadanos españoles. La versión más reciente es de 1990, cuando la LOGSE trató de impregnar transversalmente todo el sistema educativo de los valores de la educación cívica y ética.

La propuesta en estos momentos responde a las indicaciones contenidas en diferentes resoluciones de la Organización de Naciones Unidas, de la UNESCO y del Consejo Europeo. Por ello, en todos los países de nuestro entorno europeo se imparte esta materia, bien que con formatos y metodologías propios, sin que en ningún caso se haya producido una polémica parecida a la anteriormente aludida. En España, además, obedece al mandato de la Constitución Española (Art. 27, 2), según el cual la escuela debe educar en el respeto a los principios que ordenan la convivencia democrática, los derechos humanos y libertades fundamentales.

Entre los grandes objetivos de la escuela, todos los informes actuales destacan por su trascendencia dos:

Aprender a aprender en un mundo tecnológico y dominado por las redes de la información.

Aprender a vivir juntos democráticamente en un mundo interdependiente y lleno de posibilidades, pero también de riesgos.

Es sobre éste último objetivo sobre el que versará esta comunicación.



LA IDENTIDAD DEL NUEVO CIUDADANO: LA RUPTURA COGNITIVA

Vivir juntos es algo que el *homo sapiens* ha hecho siempre. Esta capacidad es la llave de su enorme éxito evolutivo. Él colonizó todas las regiones del planeta, hasta las más hostiles, como ninguna otra especie hizo jamás, gracias a una ilimitada capacidad adaptativa derivada de su extraordinaria inteligencia, cuando estaba orientada hacia la cooperación y la vida en común.

Podríamos decir incluso que el ser humano está constitucionalmente dispuesto para la vida social. En este sentido no podemos olvidar algunas aportaciones procedentes de la neurociencia y de la psicología evolutiva, tales como:

La existencia en el cerebro humano de las llamadas *neuronas especulares*, recientemente descubiertas, y que desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de las ciertas capacidades sociales como son la imitación y la empatía.

La predilección que el recién nacido muestra de modo natural hacia las figuras humanas, particularmente hacia la cara y la voz del adulto humano, que constituye la base de la construcción de las primeras relaciones sociales.

La creación en los primeros meses de la vida de la *relación de apego* entre madre y niño, verdadero embrión del ulterior desarrollo social.

La aparición en la segunda infancia – entre tercer y el cuarto año- de una de las premisas de una vida social compleja, *la teoría de la mente*, que es la capacidad que nos permite atribuir pensamientos, intenciones y sentimientos al otro.

Llegamos a ser humanos en la medida en que somos sociales. El proyecto ontogenético es únicamente posible en el seno de lo social, tal, como lo demuestran los casos de los *niños salvajes*. Podríamos decir con el premio Nobel de la Paz, Desmond Tutu, que el axioma cartesiano *pienso luego existo* se podría transformar en *existo porque pertenezco, participo, comparto* (Tutu, 2000: 39), es decir, vivo con y a través de *el otro*.

Pero esta disposición, de base natural, no garantiza por sí sola la convivencia democrática. La historia está plagada de fracasos. Incluso en la experiencia personal podemos encontrar las pruebas de la dificultad que esto comporta.

Estar capacitado par convivir democráticamente es algo que hay que aprender, y que de ningún modo está asegurado por nuestra disposición natural hacia el social.

Este aprendizaje es todavía más necesario para convivir en un mundo que ha cambiado brusca-mente, y que, como decíamos anteriormente, se ha convertido en un solo sistema interdependiente, lleno de posibilidades pero también de amenazas.

En 1989 –año de la caída de la Muro de Berlín y de la apertura de la primera World Wide Web-, las fronteras políticas y físicas cayeron. El mundo se transformó en la *aldea global* que había profetizado a Mc Luhan en los años sesenta. Definitivamente entramos en un tiempo nuevo. El mundo fue arrastrado hacia una acelerada *dinámica de fusión* (Ramonet, 1997: 246). Se abrieron nuevos horizontes, inimaginables poco antes. Pensemos en el crecimiento exponencial, producido a partir de ese momento, de los intercambios financieros, comerciales, científicos, técnicos y de información en todo el mundo; en la movilidad de las personas o de las inversiones. Esta dinámica precipitó la concentración del poder económico y productivo en pocas manos, al tiempo que obligó a la creación de ámbitos de organización y gestión más amplios.

Si bien en los primeros momentos vimos sobre todo las oportunidades, poco después pudimos percibir los riesgos, la otra cara del fenómeno, que Ramonet llamó *la dinámica de fisión*. Esta otra cara de la *globalización* guardaba las amenazas para la convivencia democrática que ya se ciernen sobre la escena mundial en forma de:

El crecimiento de las desigualdades entre ricos y pobres. La brecha que siempre separó al Norte del Sur, tanto geográfico como sociológico, se ahonda paradójicamente en un tiempo en que el progreso económico está siendo mayor que nunca. Esta contradicción junto al hecho de su total visi-



DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO ADULTO Y ENVEJECIMIENTO

bilidad alimentan muchos de los conflictos que diariamente brotan por doquier y comprometen el futuro mismo de la humanidad.

La escisión de la economía del control político, que ha provocado que su regulación, autorregulación la llaman, obedezca únicamente a las leyes del mercado. Esta dinámica está produciendo un sinfín de desajustes en el interior del sistema -deslocalizaciones de la producción, dumping social, economía sumergida, crecimiento de los paraísos fiscales, desregulación de la producción, competencia desleal, etc.- que se resisten al control de los poderes políticos.

La concentración del poder económico en muy pocas manos, las de las transnacionales, que persiguiendo de manera ciega sus propios intereses, acaba imponiendo un modelo social basado en la desprotección de los más débiles

Las consecuencias de los intensos movimientos migratorios tanto par los países emisores – la fuga de cerebros y del segmento más dinámico de sus sociedades-, como para los países receptores, en el seno cuyas poblaciones aumenta de manera preocupante la percepción de amenaza asociada a este fenómeno.

El cambio climático y demás amenazas medioambientales.

La aparición de redes internacionales fuera de la ley: sociedades del crimen organizado, redes terroristas o los movimientos fraudulentos de capitales.

La propagación de formas nuevas de amenaza que se presentan de manera difusa, tales como las modernas epidemias o el terrorismo internacional.

Todo esto nos hace pensar que el momento de reaprender a vivir democráticamente juntos ha llegado; que hemos de construir una nueva conciencia ciudadana en sintonía con el nuevo marco de convivencia en el que la reciente dinámica globalizadora nos ha situado.

Desde esta perspectiva es desde la que se propone esta comunicación sobre la construcción de la identidad del nuevo ciudadano.

DESARROLLO DE LA CUESTIÓN PLANTEADA

La vida en común es practicada tanto con aquellos con los que mantenemos intercambios directos –los llamados grupos primarios, también denominados, desde la perspectiva ecológica de la psicología del desarrollo, *microsistemas*-, como con aquellos con los que sin llegar a mantener intercambios directos, sí compartimos redes de solidaridad social, instituciones, bienes públicos y también retos y amenazas. A lo largo de ese continuum de complejidad sociológica, el individuo encuentra los diferentes ámbitos de pertenencia desde los que va construyendo su, también compleja, identidad como ser social.

Esto significa que sólo en el ejercicio de la vida en común es donde el ser humano desarrolla el sentimiento de pertenencia, que es clave en la construcción de la identidad social. Identidad, tal y como sostiene Tzvetan Todorov, que se caracteriza por ser a la vez:

Variable. En el seno de cada sociedad, por más homogénea que parezca, ya sea por razones de edad, sexo, etnia, religión o clase social, siempre podremos reconocer grupos con sensibilidades sociales y culturales diferentes, y, por lo tanto, identidades en parte también diferentes.

Dinámica. Esta identidad es al tiempo cambiante. Está siempre sujeta a un cierto grado de apertura y plasticidad. Es sensible a la presión de las influencias que constantemente surgen desde el entorno social, científico, técnico o comunicacional. La identidad social está en permanente proceso de construcción. Si nos paramos a mirar hacia atrás, nos sorprenderemos de cuánto hemos cambiado en nuestras prácticas, gustos, creencias y criterios en relación con lo social, reconociéndonos a la vez idénticos a nosotros mismos. La imagen mítica del barco de Jasón y los Argonautas, *Argo*, que evoca Todorov (Todorov, 2008: 88), podría ayudarnos a mejor comprender el alcance de esta característica. Su viaje en busca del Vello de Oro fue tan largo que hubo que cambiar suce-



LA IDENTIDAD DEL NUEVO CIUDADANO: LA RUPTURA COGNITIVA

sivamente las velas, las planchas de madera, las cuerdas, los clavos, etc., de modo que, finalmente, el velero que volvía al puerto era materialmente diferente del que zarpó al principio de la singladura, al tiempo que seguía siendo *Argo*.

Múltiple. Esta identidad, en permanente proceso de cambio, no es unívoca. A la manera de una muñeca rusa, comprendería recursivamente cuatro dimensiones:

- La identidad social o yo social
- La identidad cultural o yo cultural,
- La identidad cívica o yo cívico
- La identidad cosmopolita o yo cosmopolita.

En este orden, cada una de estas identidades va tomando forma a lo largo de la infancia y de la adolescencia.

1. **La identidad social** o yo social se sitúa en el primer nivel de pertenencia. Se trata de una identidad que se desarrolla en el seno del marco sólido y confiable de los grupos primarios: la familia, la escuela, los amigos... En este marco, la identidad se desarrolla a partir de las primeras relaciones vividas por el recién nacido en el seno de la *intersubjetividad* niño-adulto y el establecimiento de las relaciones de *apego*; su desarrollo se continua en la segunda infancia con la aparición de las reacciones de negativismo, el descubrimiento de la primera identidad sexual, la aparición de la *teoría de la mente* y la adquisición rudimentaria de hábitos sociales; posteriormente, se completa con el descubrimiento de los iguales, de la amistad y, finalmente, de la genitalidad.

Este yo social constituye el fundamento y la garantía del desarrollo sano y equilibrado de la competencia social de sujeto y de las demás identidades.

2. **La identidad cultural** o yo cultural constituye el segundo nivel de pertenencia de la identidad de ciudadano.

Esta identidad supone para el niño la conquista de tres decisivas competencias: poseer la llave -el lenguaje- con la que descubrir el mundo; sentir los lazos de pertenencia con los que compartir la misma cultura; adquirir los materiales culturales con los que construir el edificio de su propia inteligencia y personalidad, tal y como explicaría L. Vygotsky.

Este “yo cultural” nace primero a partir de una lengua, la materna, que no es neutra ya que está repleta de significados, de símbolos y de acumulación histórica. Posteriormente, se desarrolla de manera variable al contacto con los juegos infantiles, las tradiciones, las celebraciones, los gustos culinarios..., y en la escuela, donde el niño incorpora las referencias espaciales, temporales y simbólicas que le ofrecen la geografía, la historia, el arte y la literatura.

Se trata de una identidad híbrida, ya que no existe una cultura pura -los intercambios practicados entre los diferentes grupos humanos a lo largo de los tiempos aseguraron una cada vez mayor mezcla genética y cultural-; variable, como ya hemos dicho, pues en el interior de cada cultura existen numerosos subgrupos con sensibilidades culturales diferentes definidas en relación al sexo, la edad, las actividades profesionales; y dinámica, en permanente construcción y transformación -cada cultura asimila y acomoda sin tregua las influencias que provienen del multiculturalismo, los progresos científicos y tecnológicos y los *mass media* de la comunicación-. Todo ser humano, a lo largo de su vida, entra en contacto con “el otro” dentro de un horizonte cada vez más abierto y universal. De la misma manera que no existe un individuo fuera de una cultura, podemos afirmar que no existe tampoco ningún individuo cerrado dentro de una cultura.

3. Si la identidad social y la identidad cultural se alimentan sobre todo de intercambios directos, situados en un escenario de afectos y por ello se desarrollan básicamente por mecanismos implícitos e incidentales, **la identidad cívica** o yo cívico del tercer nivel nace más bien de la razón, por lo que su desarrollo depende sobre todo de estrategias educativas intencionales.

Cicerón (52 a. C.) describió de manera luminosa esta dimensión en su diálogo *Sobre las leyes*:



DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO ADULTO Y ENVEJECIMIENTO

Creo, dice el filósofo, que todos los ciudadanos tienen dos patrias, una natural y la otra política. Así sucede con ese Catón del que hablas: nació en Tusculum, pero tenía derechos de ciudadanía en Roma. Al ser tusculano de origen y romano por derecho de ciudadanía, tenía una primera patria, el lugar donde nació, y otra de derecho. De la misma forma nosotros consideramos como nuestra patria el lugar donde nacimos y la ciudad que nos confirió la condición de miembros. Esta última, la república, la ciudad común, es necesariamente objeto de un amor mayor. Debemos saber morir por ella, entregarnos totalmente a ella, todo lo que es nuestro le pertenece. (Todorov, 2008: 101-102).

Naturalmente, Cicerón hablaba de la ciudad-estado de Roma. En 212, bajo Caracalla, la condición de ciudadano se extendió por todo el imperio.

Nos situamos ahora en otro nivel, más abstracto, el de la identidad política que se forma en un escenario más difuso, el estado-nación. El estado no es asimilable a una cultura; es más bien un espacio administrativo y político con fronteras físicas que albergan a individuos pertenecientes a diferentes culturas, religiones y condiciones, que hablan diferentes lenguas y viven diferentes regiones. El estado democrático, cualquiera que sea el origen, la religión, la lengua, las tradiciones debe garantizar los mismos derechos para todos.

Esta concepción del estado moderno como nuevo marco de convivencia política cristaliza en el siglo XVIII, cuando se constituye como un dominio de lo público, por oposición a la iglesia - la religión-, que quedaría recluida al dominio privado, como ya proponía J. Locke en su última "Carta sobre la tolerancia" (1689):

El estado es una sociedad de hombres, constituida únicamente para proporcionar, preservar y satisfacer sus propios intereses estrictamente civiles, como son: la vida, la salud, el descanso del cuerpo y la posesión de cosas materiales tales como el dinero, la tierra, la casa, los muebles y otros semejantes. En cambio, la iglesia es una sociedad voluntaria de hombres unidos por un acuerdo mutuo con objeto de dar culto públicamente a Dios de la manera que consideran conveniente y eficaz a la salud de sus almas. (Peces-Barba, 2007: 16).

De ese modo, según el espíritu de la Ilustración, el estado-nación como garante del disfrute de los derechos y el cumplimiento de los deberes de todos los ciudadanos se sitúa sobre un marco de convivencia diferente al de la cultura y la religión.

Para A. Giddens, toda sociedad se asienta sobre algún marco de confianza. En el pasado, las sociedades premodernas lo hicieron sobre cuatro diferentes marcos de confianza:

En primer lugar, el **sistema de parentesco**, fundado sobre los lazos de sangre. El parentesco garantizaba la protección y la confianza de los individuos.

Luego fue la **comunidad local**, cuyo control social servía para mantener la estabilidad del grupo.

El tercer marco de confianza lo constituye la **cosmogonía religiosa** que inspiraba las normas sobre las cuales se fundaba el orden social.

Finalmente, **la tradición**, desde la que las costumbres se erigían en normas sociales.

El estado-nación moderno -nace en el siglo XVIII con las revoluciones americanas y francesas- sucede como marco de confianza moderno a los cuatro marcos antes mencionados.

A pesar de su juventud, ya ha entrado en crisis. Los tiempos, como diría a Cicerón, en los que se estaba dispuesto a sacrificar la propia vida para salvar la de la patria, han pasado. Este último marco de confianza está cambiando. La dinámica de la globalización es la responsable de ello. Por todas partes, el estado-nación es visiblemente más débil que antes, tanto en el plano político, como en el económico y social:

Políticamente, el estado nación pierde cada vez más competencias al desbordarse en estructuras supranacionales, al tiempo que se diluye en estructuras regionales. Económicamente, el estado-nación ha sido sobrepasado por las leyes del mercado, que, emancipadas del control político, regulan en el mundo entero los intercambios financieros y comerciales y la productividad. Socialmente,



LA IDENTIDAD DEL NUEVO CIUDADANO: LA RUPTURA COGNITIVA

el desbordamiento del sistema económico fuera de control público se prolonga en un tipo de desorden social que amenaza la supervivencia de este marco de confianza. Percibimos por todo el mundo las manifestaciones de este desorden: la desigualdad creciente tanto entre las diferentes sociedades como en el interior de cada una de ellas; la pérdida progresiva de los derechos en el mundo del trabajo que arroja a los trabajadores a la precariedad, al mercado negro y al desempleo; el crecimiento generalizado de la protección y de la exclusión social; la intensidad de los movimientos migratorios que provocan desequilibrios enormes demográficos y sociales tanto en las sociedades de origen como en las de acogida; y finalmente, los problemas del medio ambiente que amenazan la supervivencia del planeta entero.

En definitiva, el estado-nación se encuentra cada vez más desarmado para afrontar los nuevos e importantes retos que plantea la globalización.

Además, en este escenario de desorden, se dan cita diversas fuerzas obstinadas en su destrucción:

En primer lugar, los mejor colocados, precisamente los responsables de la crisis económica actual, verdaderos promotores del individualismo asocial, pretenden desbordar las regulaciones del estado. Por otra parte, los que, desencantados del estado, buscan en las organizaciones fundamentalistas, integristas y ultranacionalistas la protección que no encuentran en aquel. Finalmente, quienes se organizan fuera del estado y contra el estado a escala mundial en redes criminales y terroristas.

Todas estas fuerzas, de hecho, aunque desde razones distintas, se afanan en la destrucción del marco de confianza del estado-nación.

A pesar de su crisis evidente y la pérdida de confianza en él, su existencia, aunque necesitada de ajustes, nos aparece como un elemento insustituible para garantizar las redes sociales de solidaridad: los sistemas de educación y de salud, la seguridad social y ciudadana o los servicios sociales. Se trata de una conquista histórica que costó muchos esfuerzos y sacrificios; que sigue siendo la garantía de libertad y posibilidades de desarrollo de los proyectos personales y de los partidos; y que por tanto es necesario mejorar y preservar.

4. La dinámica de la globalización y la crisis del estado nos obligan a buscar un nuevo marco de confianza, otro nivel de pertenencia; a desarrollar una nueva identidad. El desbordamiento del estado, su impotencia frente a tantos problemas esenciales para la convivencia democrática, para la supervivencia del planeta y del ser humano hicieron hablar a ciertos autores de la necesidad de una **ruptura cognitiva** que pueda llevarnos hacia una nueva identidad: **la identidad cosmopolita** o yo cosmopolita, ciudadano del mundo.

Esta identidad se corresponde con un nuevo marco de confianza, desde el que se pueda abordar la gestión de los bienes públicos mundiales y conjurar sus amenazas; desde el que servirnos para reforzar las instituciones internacionales y para crear otras capaces de controlar la dinámica de la economía al servicio del ser humano; desde el que poner en marcha los instrumentos eficaces para eliminar la pobreza, equilibrar las desigualdades mundiales, respetar los derechos humanos y vivir de manera respetuosa con el medioambiente. Para ello hay que construir la conciencia de una nueva identidad, la de ciudadano activo en el mundo: el yo cosmopolita.

3. CONCLUSIÓN

La escuela está comprometida en la consecución de un objetivo tan fundamental como es el de capacitar a los nuevos ciudadanos para convivir con los demás, ya sea en los entornos inmediatos y perfectamente reconocibles, como en los más remotos y difusos; de todos ellos han de formar parte. Con la llegada del nuevo siglo todos estos entornos han cambiado, pues el mundo entero ha



DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO ADULTO Y ENVEJECIMIENTO

cambiado. Participar en este nuevo escenario como ciudadano activo y competente sólo puede hacerse desde una sólida identidad que sea a la vez variable, dinámica y múltiple. Por ello el currículum de *Educación para la ciudadanía y los Derechos Humanos* debe estar orientado hacia el desarrollo de una serie de competencias que hagan posible la construcción de esta identidad.

Sus contenidos deben presentarse de modo que acompañen al proceso de desarrollo social cognitivo y afectivo del niño y del adolescente. Deben ser abordados, tanto transversalmente, en el currículum general, como sistematizados, en programas específicos de materias independientes, a lo largo de las tres etapas educativas: infantil, primaria y secundaria; partiendo siempre de la convivencia en los entornos más inmediatos y concretos, y progresando hacia la convivencia en los más alejados y abstractos.

En primer lugar, habría que comenzar por el desarrollo de las competencias propias de la identidad social o del yo social:

Fomentar la autoestima

Promover la autonomía personal

Reconocer la propia identidad y la de otros

Respetar al otro

- Cultivar los hábitos y las habilidades sociales

Fomentar el reconocimiento y la resolución de los conflictos

Cultivar la vida relacional en el seno de los grupos primarios: la familia, la escuela, los amigos

Conocer y respetar las normas que regulan la convivencia

El desarrollo afectivo-sexual

Conciencia de vivir en un entorno natural frágil y limitado

En un segundo momento, se han de abordar las competencias relacionadas con los contenidos correspondientes al desarrollo de la identidad cultural o yo cultural:

Identificar y valorar la naturaleza híbrida de la propia cultura

Reconocer la variabilidad dentro de cada cultura

Identificar de la diversidad cultural

Descubrir los mecanismos responsables de la existencia de los estereotipos, los prejuicios sociales y los comportamientos xenófobos

El reconocimiento de las otras culturas

El respeto y el empatía hacia los otros

Identificar los elementos comunes a diferentes culturas

Reconocer y valorar la diversidad cultural, moral y religiosa

Participar en la vida cultural de la comunidad

Acercarse al fenómeno migratorio y sus flujos

Al final de la escuela primaria sería el momento para trabajar las competencias propias de la identidad cívica o del yo cívico:

Desarrollar criterios para delimitar los tres ámbitos de relación: el íntimo, el privado y el público

Reconocer y valorar la génesis y existencia de los bienes públicos

Identificar los valores sobre los cuales está fundada la vida en común

Conocer la organización democrática de la convivencia

Reconocer los derechos y deberes del buen ciudadano

Reflexionar sobre las normas que regulan los comportamientos en el espacio público

Participar en la vida social y política

Destacar la importancia del compromiso cívico con los más desfavorecidos

Conocer la existencia de las instituciones políticas y sociales comunes



LA IDENTIDAD DEL NUEVO CIUDADANO: LA RUPTURA COGNITIVA

Reconocer la necesidad de avanzar hacia la igualdad entre los hombres y las mujeres

Finalmente, durante la etapa de la enseñanza secundaria habría que desarrollar las competencias que corresponden a la identidad cosmopolita o yo cosmopolita:

Plantear la ruptura cognitiva

Conocer la existencia de los bienes públicos mundiales y de sus amenazas

Conocer los Derechos Humanos, los Derechos de la Infancia y sus genealogías históricas

Analizar las diferentes posibilidades para el desarrollo humano en el mundo: el Norte y el Sur del desarrollo humano

Conocer los diferentes tipos de cooperación

Promover la paz activa como fin y como instrumento de resolución de los conflictos

Construir la conciencia de vivir en común en un entorno frágil y limitado

Incorporar comportamientos propios del consumidor responsable

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Bolívar, A. (2007). *Educación para la ciudadanía: algo más que una asignatura*. Barcelona: Graó.
- Giddens, A. (1997). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Gimeno Sacristán, J. (2001). *Educación y convivir en la cultura global*. Madrid: Morata.
- Locke, J. (2002). *Carta sobre la tolerancia*. Madrid: Tecnos.
- Marco, B. (Coord.) (2002). *Educación para la ciudadanía: Un enfoque basado en el desarrollo de las competencias transversales*. Madrid: Narcea.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.
- Morillas, M. (Coord.) (2006). *Competencias para la ciudadanía: reflexión, decisión, acción*. Madrid: Narcea.
- Peces-Barba, G. (2007): *Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos*. Madrid: Espasa.
- Mate, R. (2007): *Luces en la ciudad democrática. Guía del buen ciudadano*. Madrid: Pearson.
- Ramonet, I. (1997): *Un mundo sin rumbo*. Madrid: Debate.
- Todorov, T. (2008): *El miedo a los bárbaros*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Tutu, D. (2000): *Il n'y a pas d'avenir sans pardon*. París: Albin Michel.
- Turs, M. (2005): *Educación en valores y ciudadanía: propuestas y técnicas didácticas para la formación integral*. Madrid: Los Libros de la Catarata.